

## Los años pasan y la pregunta es la misma: ¿De verdad queremos congresos internacionales en México? ¿Que pasa con las visas?

Dr. Jorge Bisteni Bustani, CMP, CMM

Revisando mis artículos de hace años encuentro que los problemas que me preocupan hoy, son los mismos de ayer, en este caso, las VISAS para ingresar a México.

Durante este periodo se creó una dependencia dentro del Instituto Nacional de Migración para atender los problemas de visado de los asistentes extranjeros a congresos y convenciones en territorio nacional pero, como es costumbre, la ineficiencia gobierna en esas oficinas y su ayuda es nula o, en el mejor de los casos, limitada. Intentar traer a un profesionalista extranjero de países denominados “restringidos” es un verdadero problema a menos que dicha persona cuente con una visa vigente de los Estados Unidos, único avance en este tema.

Al parecer, aunque se habla de lo prioritario que es el turismo en la economía nacional, la realidad es otra porque en lugar de facilitar la entrada de congresistas internacionales bloqueamos su ingreso al país tan sólo por proceder de países calificados como “restringidos”. A México puede ingresar sin ningún problema un ciudadano norteamericano que quizá sea un asesino pero no un científico Iraní, tan sólo por ostentar dicha nacionalidad y cuando pedimos ayuda ala oficina creada para ese fin ni siquiera obtenemos una respuesta.

Los PCO’s nacionales y las asociaciones que organizan congresos emitimos invitaciones hacia todos los posibles interesados en esa disciplina en el mundo y cuando logramos despertar su curiosidad y deciden venir se topan con una puerta cerrada, imposible de ser traspasada y por supuesto de inmediato recibimos la queja acostumbrada: ¿Para que me invitan si no me dejan entrar a su país?

Este problema no solo incide en la asistencia a un congreso en particular al cual, muchas veces no asisten cientos de personas por los obstáculos o negativas que tienen que afrontar, sino que también repercute en la atracción de nuevos eventos ya que las asociaciones y grupos internacionales se enteran de los problemas que tiene cada país para la organización de sus congresos y convenciones y deciden llevarlos a otros sitios en donde les otorguen mas facilidades.

A lo anterior se suma la mala imagen en materia de seguridad que México ha proyectado en los últimos años, las catástrofes naturales, la corrupción, las epidemias y tantas otras calamidades pero las autoridades parecen no inmutarse, sobretodo en periodos electorales, y lo único que les importa es el nombre del puesto que van a tener no la función del mismo y mucho menos se ocupan del trabajo que deben desempeñar hasta el último día de su gestión en su posición actual.

Las autoridades se preocupan de las estadísticas, hablan de cifras enormes de reuniones llevadas a cabo en el país, les interesa la posición que ocupa México en el mundo en cuanto a número de eventos, todo lo demás les es intrascendente como si manejar números maquillados fuera a generar mas divisas al país.

La pregunta es vigente: ¿De verdad queremos congresos internacionales? Si la respuesta es afirmativa, tenemos que erradicar las malas prácticas que han caracterizado a las dependencias que se encargan de la promoción y de la autorización para la internación de congresistas extranjeros al país. En caso

contrario, a pesar de las infladas estadísticas, México seguirá en la cuesta hacia abajo en lo que se refiere a eventos internacionales